

después de haberse negado a servir en el J.D. era abierta antes de ser entregada por la Oficina de Correos.

Por fin, comprendiendo que estaba en peligro si seguía así y desesperado por no tener noticias del movimiento en México, se vino a México el día 26 de julio. Para su viaje, su compañera le había enviado la cantidad suficiente, tomándola de los 250 dollars que Valadés había dado por la Imprenta que en su casa tenía y que, como ya se ha dicho antes, había sido reforzada con materiales comprados personalmente por Allen.

Al llegar a México, se encontró todo destruido y con una oficina que Valadés tenía establecida en Uruguay 25, donde un enjambre de compañeros que nada hacían, recibían sueldo de la Agencia que Katayama había venido a establecer al país. Doloroso era el espectáculo que se presentaba; pero más doloroso fue todavía cuando Valadés le dijo, a pregunta insistente que le hizo Allen, sobre las causas por las cuales ni se le había escrito ni se le recibía con confianza. Valadés le informó que Morones había dicho públicamente en el Congreso que la Regional había celebrado en Orizaba, que los deportados lo habían sido por estar mezclados en el servicio de espionaje americano, que estaba establecido desde la guerra. Nadie defendió a Allen y demás deportados. José Rubio, que había sido al fin deportado a Laredo, había escrito diciendo que se desconfiara de Allen, "quien andaba con los Oficiales y Agentes Americanos y entraba y salía en sus oficinas". Cuando Rubio llegó con Paley a la frontera, era en los momentos en que Allen era conducido por el Capitán de la Inteligencia Militar, después de haber comprobado no ser "slacker". Al verlo llegar, Paley se levantó y con tono teatral le fue a estrechar la mano diciéndole: "Hallow, comrade Allen; our honest and true Chief!". Después, Rubio, en sus declaraciones afirmó que "era anarquista y que, si se le dejaba en libertad, seguiría haciendo su acostumbrada propaganda anarquista, misma que había

